

# Menos humano que tú

# Consecuencias psicológicas de la situación de sin hogar

Alumna: Mendoza Correa, Sara

Tutora: Morera Bello, Mª Dolores

Trabajo Fin de Grado de Trabajo Social

Universidad de La Laguna

Curso académico 2014/2015

### Índice

		Página
R	esumen	4
In	ntroducción	6
1.	Marco conceptual y teórico	8
	1.1. Personas en situación de sin hogar	9
	1.2. Algunas consecuencias psicológicas de la situación de sin hogar	11
	1.2.1. Estigmatización y percepción de discriminación grupal y personal	11
	1.2.2. El estatus de minoría social	13
	1.2.3. Identidad social e identidad personal en las personas sin hogar	14
	1.2.4. Humanidad y deshumanización	16
	1.2.5. Autoestima	17
	1.2.6. Respuestas emocionales	18
	1.2.7. Expectativas de inserción	19
	1.3. Trabajo Social con Personas en situación de sin hogar	20
2.	Objetivos e hipótesis	21
3.	Método	25
	3.1. Participantes	25
	3.2. Instrumentos y procedimiento	25
4.	Resultados	29
5.	Discusión	36
6.	Conclusiones y aportaciones	40
R	eferencias bibliográficas	44
۸.	navos	40

### Índice de tablas y figuras

Tabla 1	29
Tabla 2	30
Tabla 3	32
Tabla 4	
Tabla 5	33
Tabla 6	
Tabla 7	

#### Resumen

El presente trabajo aborda el ámbito de la exclusión social, referido a las personas en situación de sin hogar. Su objetivo general es acercarse al estudio de las consecuencias psicológicas y emocionales de la condición de sin hogar, para aquellas personas que la sufren, analizando la percepción que tienen de su situación.

Para llevar a cabo esta investigación, se encuestó a un total de 37 personas en situación de sin hogar y 40 personas en situación normalizada a través de un cuestionario adaptado a cada contexto con el fin de analizar sus percepciones en relación a las distintas variables, observando así comparaciones entre ambos grupos.

Los resultados más destacados han sido, en primer lugar, las PSH son conscientes de la baja posición social que ocupa su grupo. En segundo lugar, se atribuye menor humanidad a las PSH, las cuales, a su vez, se auto-deshumanizan. En tercer lugar, la identificación con el endogrupo influye en la percepción de humanidad de las PSH, de manera que, quienes se atribuyen más humanidad, tienen una autoestima y emociones más positivas. En cuarto lugar, tener una autoestima elevada y emociones más positivas da lugar a expectativas de futuro más esperanzadoras. Con ello, la percepción de rechazo que sufren las PSH influye en sus expectativas de futuro y por tanto, en su reinserción.

**Palabras clave:** Exclusión, personas sin hogar, rechazo, identidad, deshumanización, estigma, autoestima, emociones.

#### **Abstract**

The present work addresses to the range of the social exclusion, specifically to homeless. It general objective is to approach the study of the psychological and emotional consequences of the condition of homeless, for those who suffer, analyzing the perception of their situation.

To perform the investigation it was interviewed 37 homeless persons and 40 persons in a normalized situation through an adapted survey to each context with the purpose of analyze their perceptions in relation with the different variables, in that way observing the comparisons between both groups.

The most prominent results has been, firstly, the homeless people are conscious of the low social position that their group occupies. Secondly, it is attributed less humanity to the HP, whom at the same time dehumanizes themselves. Third, the identification of being inside the group affects the humanity perception of the homeless people, in this way, who attributes more humanity to themselves have a more positive self-esteem and feelings. Fourth, to have a high self-esteem and positive feelings derives to future expectations that are more encouraging. With all that, the perception of rejection that homeless undergo, have influence in their future expectation and also in their reintegration.

**Keywords:** Exclusion, homeless, rejection, identity, dehumanization, stigma, self-esteem and emotions.

#### Introducción

Todas las personas, se han sentido excluidas en algún momento. Aunque se trate sólo de un hecho puntual, ese instante dispara la inquietud: ¿Por qué no me contestan?, ¿por qué no tienen en cuenta mis ideas?, ¿por qué no cuentan conmigo?... Incluso pequeños episodios de ostracismo, dan lugar a sentimientos de tristeza, aislamiento, falta de apoyo e incluso ira, ante la amenaza a la necesidad humana esencial de pertenencia (Williams, 2007). La investigación en psicología social muestra que las formas más sutiles de rechazo o discriminación (v.g. faltas de respeto, desaires o condescendencia) son suficientes para dañar el sentido de la propia humanidad (Bastian y Haslam, 2011).

Pero, probablemente, la forma más feroz de exclusión en nuestra sociedad, es la que experimentan las personas en situación de sin hogar. Sin redes de apoyo social, sustento económico, sin un lugar propio donde vivir, sin el respeto de los otros, las personas sin hogar están privadas de aquello que es considerado necesario para llevar una vida humana digna. El presente trabajo tiene como objetivo central acercarse a la experiencia que viven las personas sin hogar, y al impacto que esta situación tiene en su propia imagen como seres humanos.

En torno a los años ochenta, comienza a un debate candente sobre el fenómeno de la situación de sin hogar. En tiempos de crisis económica, de transformaciones sociales y políticas, la situación de exclusión se hace más patente, remitiéndonos a una problemática social con características, perfiles y necesidades muy heterogéneas.

En cualquier caso, la exclusión social condiciona profundamente la capacidad de las personas para afrontar su propia vida. Ello da al Trabajo Social un papel fundamental a la hora de investigar e intervenir en este ámbito. Por ello, es preciso crear un sistema integrado de servicios y acciones, que, de modo flexible y coordinado, puedan cubrir las diversas necesidades que existen. En este caso, su fin último es mejorar el bienestar de las personas que se encuentran en situación de sin hogar, pero para ello también es necesario crear conciencia social sobre este colectivo cada vez más numeroso.

Ciertamente, a día de hoy, los estudios sobre este problema son escasos por diversos motivos. Uno de ellos es la dificultad de acceso a esta población, así como la invisibilidad que genera la propia naturaleza del fenómeno (Cruz, 2006). El presente

estudio es uno de los pocos que trata de acercarse a este problema e indagar en él desde el punto de vista de quien lo padece.

Este enfoque trata de aportar una visión social y psicológica de las personas sin hogar como individuos y también como colectivo. Es necesario adquirir conciencia y sensibilizar a los ciudadanos, apoyar la promoción de la salud ya que muchos no tienen acceso a la misma, empoderar a las personas y al grupo para que emprendan una lucha sobre sus reivindicaciones. Los resultados de esta investigación pretenden aportar alguna ayuda para establecer herramientas que permitan el desarrollo personal, grupal y social de los miembros de este colectivo. Por último, recordar que los profesionales del Trabajo Social son agentes de cambio de esta realidad imperante, teniendo que adaptarse a ella y a sus necesidades.

A continuación, se explorará el ámbito de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social, para posteriormente, adentrarse en la situación de sin hogar y las consecuencias psicológicas para las personas que la padecen.

#### 1. Marco conceptual y teórico

Los distintos cambios sociales y estructurales que se han producido en España desde que comenzó la crisis económica en el año 2009, han dado cabida al incremento y/o surgimiento de colectivos en situación de desigualdad, exclusión y vulnerabilidad social.

En todas las sociedades actuales, según López (2005), se manifiesta algún tipo de desigualdad social y cuanto mayor es ésta, mayor es la concentración e intensidad de los problemas que experimentan las personas en el nivel más bajo de la estructura de clases. Una de estas situaciones problemáticas adherida es la pobreza, entendida según Malgesini y Candalija (2014), como una forma de vida que surge de la imposibilidad de acceso a los recursos para satisfacer las necesidades básicas. Esto incide en un desgaste de la calidad de vida de las personas, que puede tener diversas consecuencias.

Esta desigualdad social en su forma más extrema culmina en lo que se denomina exclusión social. Es el resultado de una cadena de acontecimientos que implican, no solo una precaria situación económica, sino también una forma de privación de sentirse ciudadano, una pérdida de los derechos y libertades básicas de las personas. (López, 2005).

Al hablar acerca del fenómeno de exclusión, es inevitable hacer mención al colectivo de personas en situación de sin hogar (PSH en adelante). Aquellas que se encuentran, en un momento determinado, en el extremo inferior de la línea entre exclusión-inclusión social. Este colectivo constituye el ejemplo patente de la situación de marginación y vulnerabilidad social. Un grave problema social que es invisibilizado por el conjunto de la sociedad. (Muñoz, Vázquez y Vázquez, 2003).

Según Subirats et al. (2004), la exclusión se asocia a la precariedad laboral, déficit de formación, falta de vivienda digna, nefastas condiciones de salud, falta de relaciones sociales estables y solidarias, ruptura de lazos y vínculos familiares y un sinfín de ámbitos, que son necesarios para el desarrollo como persona y la participación en la vida social.

El hecho de vivir sin un hogar donde llevar a cabo un proyecto de vida, es una de las expresiones más graves, si no la mayor, de cuantas formas puede tomar la exclusión social. Según Cabrera (2008, p.185), "pocas realidades resultan tan viejas y tan nuevas, tan conocidas e ignoradas, tan próximas y a la vez tan lejanas como la pobreza severa de quienes no tienen un lugar donde cobijarse".

Para conocer este fenómeno con mayor profundidad, es necesario analizar el perfil del colectivo de PSH. A continuación se exponen algunos datos que permiten contextualizar el fenómeno.

#### 1.1. Personas en situación de sin hogar

El colectivo de las PSH, según la Fundación San Martín de Porres (2007), se compone por personas que no han podido acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal y que proporcione un marco de convivencia, ya sea por razones económicas u otras barreras sociales, o bien porque presentan dificultades para llevar una vida autónoma.

Según datos de la Encuesta a Personas Sin Hogar en España (2012), del Instituto Nacional de Estadística (INE), 22.938 personas en situación de sin hogar han sido atendidas en centros asistenciales de alojamiento y restauración en el año 2012. Concretamente en la Comunidad Autónoma de Canarias, el porcentaje correspondiente es del 3,6% del total de personas en situación de sin hogar del país, lo que la sitúa en el noveno puesto en el ranking de CC.AA. Estos datos indican que la situación de precariedad extrema, se encuentra en auge en Canarias.

Salazar (2008) de la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con las Personas en situación de Sin Hogar (FEANTSA), recoge la tipología europea de Sin hogar y Exclusión Residencial (ETHOS), que clasifica a este grupo según su situación residencial. En primer lugar, están las personas que ocupan alojamientos inadecuados (chabolas, asentamientos ilegales, viviendas no aptas para su habitabilidad, hacinamiento, etc.), en segundo lugar, quienes viven en alojamientos inseguros (bajo amenaza de desahucio, arrendamiento precario, etc.), en tercer lugar, aquellos que viven sin casa (en alojamientos temporales, instituciones o albergues) y por último, las personas sin techo (que no tienen alojamiento de ningún tipo y, viven en espacios públicos).

En cualquiera de estos casos, las personas encuentran muchas dificultades para ejercer sus derechos como ciudadanos, así como multitud de barreras de diversa índole, ajenas a su voluntad y control.

Vincular la exclusión al no reconocimiento de derechos exige definir cuáles son éstos. Según Rodríguez (2004) hay tres tipos de derechos cuya falta de reconocimiento genera exclusión, y que son de orden económico, político y social. La situación sin hogar, vulnera todos ellos. Estos se encuentran recogidos en la Constitución Española (C.E) de 1978 y, en general, son disfrutados, en toda su extensión, por el resto de ciudadanos:

En primer lugar, el derecho a la vivienda. Tal como está recogido en el artículo 47 de la C.E: "Todos los españoles tienen derecho de disfrutar de una vivienda digna y adecuada (...)". Sin embargo, hay un número muy elevado de personas que viven sin un techo, no poseen una vivienda propia y/o que habitan en viviendas inseguras e inadecuadas a sus necesidades actuales. La vivienda, por tanto, es un bien de difícil acceso para este colectivo, más aún si son personas de origen extranjero.

En segundo lugar, el derecho al trabajo. Tal y como se contempla en el artículo 35 de la C.E "Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo". En definitiva, las PSH se encuentran desempleadas y en muchas ocasiones, con dificultades o imposibilidad para percibir algún tipo de prestación económica. La desvinculación laboral es un elemento común en este sector.

En tercer lugar, el derecho a la protección de la salud. Como se describe en el artículo 43 de la C.E "Se reconoce el derecho a la protección de la salud. Compete a los poderes públicos organizar y tutelar la salud pública a través de medidas preventivas y de las prestaciones y servicios necesarios (...)". La mayoría de las PSH padecen problemas de salud, ya sean anteriores o derivados de su situación, por la que no reciben ningún tipo de atención específica. Muchas de estas personas no disponen de tarjeta sanitaria. Todas estas circunstancias se agravan por el hecho de que la propia situación de sin hogar tiene efectos negativos en la salud física y mental.

La encuesta del INE de 2012 señala un perfil general de las personas que han visto vulnerados estos derechos y se encuentran en situación de sin hogar, El 80.3% de las personas en situación de sin hogar son hombres, con una edad media en torno a los 43 años, aunque se refleja un elevado incremento de personas extranjeras jóvenes (78.6%). La nacionalidad predominante sigue siendo la española, con un 54.2% frente al 45.8% de personas extranjeras. De estos últimos, el grupo mayoritario está formado por personas de origen africano con un 56.6%.

Según Cabrera y Rubio (2008), las causas que llevan a esta situación están relacionadas con la ruptura de redes sociales, asociadas a contextos de enfermedad, adicciones, acceso limitado a recursos, así como un inmenso conglomerado de circunstancias particulares difíciles de enumerar.

El presente trabajo, sin embargo, no persigue comprender las causas de este fenómeno, sino acercarse a las consecuencias que tiene para las personas que lo padecen. En particular, se pretende aproximar la percepción que tienen las PSH de su situación y de sí mismas, así como sus expectativas de futuro. A continuación se describirán de forma más precisa algunas de estas consecuencias.

#### 1.2. Algunas consecuencias psicológicas de la situación de sin hogar

En los siguientes apartados, se expondrán algunas de las consecuencias psicológicas y emocionales que presenta la situación de sin hogar para aquellas personas que la sufren. De esta manera se pretende analizar la percepción desde el punto de vista de la víctima, es decir, desde las propias PSH. Esto se lleva a cabo mediante la explicación de una serie de variables que aportan información que puede resultar esclarecedora para conocer mejor a este colectivo.

#### 1.2.1. Estigmatización y percepción de discriminación grupal y personal

A principios de los años 90, comienza en Psicología Social un creciente interés por el estudio del estigma desde el punto de vista de la víctima. Desde esta línea de estudio, se pretende conocer el modo en que los grupos estigmatizados afrontan el prejuicio de que son objeto. Distintos grupos sociales son estigmatizados debido a su aspecto físico, comportamiento, creencias, estilos de vida o características étnicas. Esa consideración de "diferentes" justifica un trato desigual. Se les atribuye escasa relevancia social y se les percibe de forma estereotipada, con características socialmente devaluadas (Quiles y

Morera, 2008). Todo ello forma parte del proceso de estigmatización. Ahora bien, ¿cómo responde la víctima a dicho proceso?

Los estudios sobre estigmatización y prejuicio señalan al colectivo de PSH como el más profundamente devaluado en nuestra sociedad, en una magnitud como para ser considerado "menos que humanos" (Harris y Fiske, 2006). Además, este grupo social sufre una doble estigmatización, en primer lugar, por la criminalización que existe hacia el propio colectivo y en segundo lugar, por las etiquetas punitivas que les adjuntan los demás miembros de la sociedad (Arazábal, 2010).

Rubio (2007) coincide con estas ideas. Según este autor, por la situación concreta en la que se encuentran las PSH, son considerados "infra-ciudadanos". La imagen compartida es la de personas mal vestidas, sucias, ignorantes, zafias, que huelen mal, rodeados de cartones y animales. Se les percibe como individuos enfermos y alcohólicos a los que esquivar o retirar la mirada cuando piden trabajo, alimentos o dinero. De esta forma, las personas que tienen una vida "normalizada" evitan sentirse afectadas por su situación. Todas estas características expuestas son fruto de los prejuicios, estereotipos y estigmatización que existen hacia este colectivo y que lo hace aún más vulnerable.

La sociedad, por tanto, rechaza a este colectivo, por los prejuicios sociales que existen hacia ellos (Navarro, 2013). Los miembros de este colectivo sienten mayor rechazo como grupo que como personas individuales (Taylor, Wright y Ruggiero, 1990). Este hecho se conoce como el efecto de asimetría grupal/personal en la percepción de discriminación. Taylor et al. (1990) proponen que los miembros del grupo devaluado sienten menos rechazo como personas porque tienden a compararse con otros miembros de su grupo de iguales. Sin embargo, perciben más rechazo grupal porque tienden a comparar su grupo interno con otros grupos externos. Este aspecto tiene importantes implicaciones para los miembros de los grupos minoritarios ya que puede disminuir cualquier impulso de cambio social (Dumont, Seron, Yzerbyt y Postmes, 2006).

En este trabajo se propone que las PSH son conscientes del rechazo que la sociedad dirige hacia su grupo social, y hacia ellos mismos como individuos, por el hecho de encontrarse en situación de sin hogar. Además, la percepción del prejuicio de que son

objeto afecta a diversos aspectos que son vitales para el bienestar psicológico de estas personas. Esto es, las PSH son conscientes de la posición devaluada que la sociedad les confiere y pueden llegar a interiorizarla, auto-devaluando su propia humanidad. Por ello, se considera necesario explorar los aspectos que tienen que ver con la percepción de estas personas acerca de su propia situación vital, el rechazo y la discriminación que perciben en su día a día, y que tiene un conjunto de consecuencias psicológicas y emocionales.

#### 1.2.2. El estatus de minoría social

En toda sociedad los individuos tienden a organizarse en grupos en función de un conjunto de valores, creencias o características compartidas, que permiten determinar los límites entre el endogrupo y el exogrupo (Brewer, 2001). Ciertos grupos son considerados superiores, gozando de mayor poder, influencia, estatus social y mayor acceso a los recursos, mientras que otros son relegados a las posiciones inferiores experimentando un mayor control y restricción de los recursos (Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle, 1994). Desde la psicología social, los primeros son denominados grupos mayoritarios y los segundos constituyen la minoría. Pertenecer a la mayoría o a la minoría, no es, por tanto, una cuestión de número. Es una cuestión de poder. El grupo mayoritario establece lo que es "normal" y reprime y excluye lo que se sale de esa norma.

La teoría de la dominancia social (Pratto et al., 1994) subraya el deseo de los individuos de establecer y mantener jerarquías sociales a través de la subordinación de ciertos grupos a otros. Estas jerarquías se forman a partir de cualquier elemento que permita caracterizar y diferenciar a los grupos como la raza, etnia, cultura, religión, nacionalidad, orientación política y/o clase social (Silván, Ferrero y Bustillos, 2007). Desde esta teoría, las sociedades minimizan el conflicto grupal generando consenso en las ideologías que promueven la superioridad de un grupo sobre los otros. Esa ideología se acepta tanto por el grupo mayoritario como por el minoritario, aún en contra de sus propios intereses. De este modo, las minorías se convierten en agentes activos de su propia situación de opresión (Sidanius y Pratto, 2004). Asumen como verdaderas las características negativas que se les atribuye, y como algo natural de su posición de desventaja. Siguiendo con estas ideas, en este trabajo se analizará si las PSH son

conscientes del bajo estatus que se les asigna en la sociedad y si, de algún modo, lo interiorizan.

Todo lo expuesto puede dar lugar a consecuencias psicológicas que serán dañinas en el abordaje de la situación vital en la que se encuentra este colectivo.

#### 1.2.3. Identidad social e identidad personal en las personas sin hogar

Según la teoría de la identidad social (TIS) de Tajfel (1978) la sociedad está compuesta por grupos o categorías sociales, y los individuos tienen conciencia de su pertenencia a algunas de éstas. La TIS asume que cualquier individuo se caracteriza, por un lado, por poseer rasgos que señalan su pertenencia a grupos, lo que representa su identidad social y, por otro lado, por poseer atributos más específicos individuales, lo que representa su identidad personal. De este modo, la identidad social está constituida por aquellos aspectos de la autoimagen de un individuo que proceden de las categorías sociales a las que pertenece (Canto y Moral, 2005). Además, desde esta teoría, la identidad de cada persona es el resultado de procesos cognitivos, evaluativos y emocionales que se rigen por la búsqueda de positividad. Cada persona está motivada a definir su autoimagen lo más positiva posible, y en gran parte, esto se consigue a través del sentimiento de vinculación con grupos que se consideran socialmente valiosos.

Cuando el grupo de pertenencia es un grupo estigmatizado, el proceso es más complejo, dado que las personas tienen que asumir como propias las características negativas que se les atribuye a su grupo. Sin embargo, estos procesos de identificación grupal, han mostrado ser un elemento central en la protección del bienestar psicológico de las personas que pertenecen a grupos estigmatizados. Esto es, la identificación grupal ayuda a sobrellevar los efectos negativos del prejuicio (Branscombe, Schmitt y Harvey, 1999). Desde el modelo de Rechazo-Identificación (Schmitt y Branscombe, 2002) la percepción del prejuicio lleva a una mayor identificación psicológica con el endogrupo, lo que a su vez permite atenuar los efectos negativos del estigma. Los individuos minimizan sus experiencias personales de rechazo, manteniendo características positivas sobre sí mismos y comparándose con otros miembros de su grupo de iguales, de esta manera se sienten relativamente protegidos (Bourgugnon, Seron, Yzerbyt y Herman, 2006). Ante este rechazo que perciben las PSH, éstas desarrollan estrategias con las cuales protegerse del estigma que les persigue (Dewall, Deckman, Pond y Bonser, 2011).

Leyens y Demoulin (2015) hacen una matización a este proceso de identificación, diferenciando entre identidad grupal e identidad-semejanza, la cual se tendrá en cuenta también en esta investigación. Según estos autores, la identificación con grupos muy estereotipados negativamente, conduce a resultados diferentes entre los componentes afectivos y cognitivos de esta identificación. La identificación con el grupo haría referencia a una vinculación afectiva al grupo, asociada a sentimiento de pertenencia. La identificación-semejanza con un grupo estigmatizado implicaría en cambio que la persona asume como propio el estereotipo negativo del grupo. Esta forma de identidad conllevaría, por tanto, la despersonalización y el desarrollo de una imagen estereotipada de sí mismos, en dimensiones que son relevantes como ser humano. Este tipo de proceso disminuiría los efectos positivos de la identificación social.

Las PSH son excluidas en función de su pertenencia grupal, lo que va asociado a su identidad social, asumiendo que esta pertenencia a un grupo minoritario genera una realidad propia (Quiles y Morera, 2008). De forma general, esta exclusión se percibe justificada, se culpabiliza al individuo de la situación en la que se encuentra, de manera que, para los miembros del grupo que excluye, es una situación legítima y justa (Yubero, Larrañaga y Morales, 2009).

Por todo ello, las PSH reciben un trato que ellas perciben como impersonal y negativo, lo que sumado a la percepción de verse anulados, ignorados e invadidos en su privacidad provoca reacciones de indefensión, sumisión y falta de iniciativa que afectan a su identidad como personas. La marginalidad, el aislamiento, la falta de apoyo familiar y social, carencia de recursos económicos, trastornos psicológicos y el deterioro personal confluyen en la vida de este colectivo, construyendo un círculo vicioso (Muñoz, Pérez y Panadero, 2004). Todo ello unido a un profundo sentimiento de soledad y falta de pertenencia, una desafiliación nefasta para la salud y el bienestar de la persona (Williams, 2007).

En definitiva, la situación de sin hogar, produce un proceso de desvinculación donde estas personas pueden llegar a auto-desvalorizarse. Por ello, deben desarrollar estrategias de autoprotección sin las cuales vivir en la calle se convertiría en una tarea aún más difícil. Porque se puede asegurar que la vida en la calle tiene un alto potencial traumático. (Berho, 2006; Navarro, 2014). Si bien la identificación social puede formar

parte de estos procesos de auto-protección, la desvinculación y desvalorización a la que se ven expuestos, puede afectar a la percepción de su propia humanidad.

#### 1.2.4. Humanidad y deshumanización

En la sociedad, existen diversos grupos sociales que se consideran más humanos que otros. De forma general, cada persona y cada grupo, se ve a sí mismo como más humano que los demás. Consecuentemente, el resto de los grupos sociales serán menos humanos que el propio, e irán perdiendo más humanidad a medida que crece el rechazo y el desprecio hacia ellos. A este fenómeno se le denomina deshumanización. Deshumanizar representa privar a las personas de cualidades que les distinguen como seres humanos, dándoles un trato desigual y observándolos como eres inferiores (Leyens, 2014). La psicología social ha estudiado el fenómeno de la deshumanización durante años, pero es en los últimos tiempos cuando su estudio adquiere más relevancia (Bain, Vaes y Leyens, 2014). Ello se debe fundamentalmente a que se trata de un proceso perceptivo, cotidiano y persistente, que ayuda a explicar el trato indigno e injusto de unas personas hacia otras (Quiles, Morera, Leyens y Correa, 2014). Percibir a los otros como algo distinto a lo humano, por ejemplo como animales o máquinas (Haslam, 2006), permite realizar conductas hacia ellos que de otro modo se considerarían completamente inadmisibles.

Por ello, según Haslam y Loughnan (2013), la deshumanización es la más absoluta violación a la creencia en un mundo equitativo y, en la igualdad entre todas las personas. Existen muchas percepciones deshumanizantes que están arraigadas en los estereotipos y las relaciones entre grupos. Éstas son a menudo inconscientes y automáticas y se refuerzan mediante sesgos fuertemente radicados.

Según Bastian y Haslam (2011), existe una doble dimensión a la hora de definir lo humano y lo que no lo es. Estas dimensiones son la animalista y la mecanicista. La dimensión animalista está asociada con la visión de degradación que conduce a una pérdida de la condición de persona, condescendencia y negación de la autonomía, lo que provoca asco, repugnancia, vergüenza y el desprecio de los demás. Así como la dimensión mecanicista implica un distanciamiento emocional en el que las personas son vistas como frías y carentes de emociones. Esta perspectiva, implica una sensación de carencia de empatía, indiferencia y gran distancia psicológica respecto de los otros.

La deshumanización, sin embargo, no se produce únicamente en la percepción de otros grupos o personas. Determinadas experiencias negativas pueden generar procesos de auto-deshumanización en las personas. En particular, cuando las personas se sienten humilladas por otros, experimentan sentimientos de vergüenza y culpabilidad. Cuando sienten que se les niega de algún modo sus características específicamente humanas, las personas tienden a sentir tristeza, enfadado, rechazo, invalidez o a sentir un trato injustificado (Haslam y Loughnan, 2013).

Ser tratados como "menos que humano" puede provocar una sensación de que la propia existencia no es importante y la identidad como persona ha sido negada. Según Bastian y Haslam (2011), las personas se ven a sí mismas como menos humanas cuando han sido excluidas socialmente. Centrándose en la experiencia de deshumanización y los efectos psicológicos que ello conlleva, las personas pueden sentir que su personalidad, identidad y/o existencia no son socialmente valiosas.

El estudio realizado por dichos autores demostró que la deshumanización como consecuencia de la exclusión social, hace sentir a las personas menos humanas por ello. Según Bastian et al. (2013), la auto-deshumanización es una respuesta de adaptación para hacer frente a las propias adversidades que tienen que afrontar a diario las PSH.

Esta investigación asume que estar excluido socialmente es una experiencia deshumanizante y que, por tanto, todas las consecuencias generadas hacen que las PSH se auto-deshumanicen, observándose más semejantes a los animales. A continuación, también se plantea que las personas que tienen esta percepción menor de humanidad pueden ver afectada su autoestima.

#### 1.2.5. Autoestima

Las situaciones que enfrentan las personas en su día a día, afectan, en muchos casos, a las condiciones personales de éstas, concretamente, a la autoestima. Esta dimensión se ve estrechamente relacionada con el bienestar psicológico, es decir, con la satisfacción que tiene la persona con su propia vida, con la forma de percibirse, pensar, actuar y sentir. La autoestima es una actitud de aceptación hacia los valores personales, un "sociómetro" que indica el grado en que una persona se percibe como incluida o excluida de la sociedad (Abello et al., 2008).

En este trabajo se asumen que la discriminación generalizada que perciben las PSH tiene un gran impacto sobre la autoestima. La situación en la que vive este colectivo socava el sentido de pertenencia, control y autoestima, reduciendo el comportamiento pro-social (Bastian y Haslam, 2010). De esta manera, el hecho de ser una persona excluida afecta negativamente al bienestar físico y emocional y tiende a manifestarse en un nivel bajo de autoestima (Major, 2006).

La autoestima es un elemento esencial que actúa como medio de protección frente al rechazo grupal que perciben las PSH y les hace sentir que no se encuentran solas ante su situación. En esta investigación se asume que aunque las PSH protejan su autoestima, es tan concreta la situación en la que se encuentran, que se debe reflejar en un nivel bajo de la misma. Esto a su vez estará asociado a reacciones emocionales negativas.

#### 1.2.6. Respuestas emocionales

Según Arazábal (2010), el resultado de vivir en la calle y todas las circunstancias que ello conlleva provoca efectos psicológicos en las PSH que merman, en gran parte, sus emociones, las cuales son fundamentales para salir de su situación.

Según Navarro (2014), las PSH advierten el deterioro de sus vínculos sociales, sienten miedo, vergüenza, desarraigo, fracaso, alienación, tristeza, irascibilidad, falta de autocontrol y anomia entre otras, lo que provoca en este colectivo un sentimiento de deshumanización, de no ser una persona digna y útil para la sociedad. Por tanto, la estadía prolongada en la situación sin hogar, perturba sus emociones, su auto-concepto, su autoestima y confianza, las cuales difícilmente llegan recuperar en su totalidad (Bachiller, 2010).

Además, según Berho (2006) otra de las consecuencias que experimentan es la sensación de abandono, desilusión y desesperación, unido a la frustración por no lograr reinsertarse adoptando actitudes de resignación y desesperanza.

Todas estas consecuencias emocionales negativas hacen que los problemas de salud que padecen las PSH, ya sean por causa o efecto de la situación sin hogar, se agraven de tal manera que este colectivo "ve reducida su esperanza media de vida en veinte años respecto al resto de la población" según Cáritas Diocesana (2013, p.1), además presentan "entre dos y cincuenta veces más problemas de salud físicos que la población en general" según Muñoz et al (2003, p.17).

Asimismo, en esta investigación se asume que las PSH tienen consecuencias emocionales negativas, las cuales influyen en su bienestar psicológico, observando así menores expectativas de futuro que resultan fundamentales para su reinserción.

#### 1.2.7. Expectativas de inserción

Los estudios en psicología social muestran que, cuando los individuos tienen una creencia firme de que van a conseguir su objetivo, presentan más probabilidades de que esto suceda (West y Turner, 2005). Estos resultados apoyan la importancia de mantener la confianza en las propias posibilidades así como expectativas de futuro positivas.

La coyuntura social y personal en la que están inmersas las PSH afecta a sus expectativas de futuro. Estas auto-expectativas también influyen en las actuaciones y objetivos que se plantean cumplir (West y Turner, 2005).

De esta manera, su comportamiento ante esta situación, actúa como condicionante de la orientación hacia su futura reinserción. En este proceso, perder la esperanza de cambiar su situación puede tener consecuencias muy adversas. (Navarro, 2013; Epel, Bandura y Zimbardo, 1999).

En general, estas consecuencias comienzan a manifestarse, en primer lugar, en los problemas de salud que presentan estas personas, ya que tienen un deterioro físico y emocional que dificulta su reinserción. En segundo lugar, el desempleo de larga duración, las escasas ayudas sociales a las que tienen acceso y el empleo precario del que disponen las PSH que ocupan puestos marginales. Por último, la falta de vivienda genera una situación de inseguridad, desarraigo y ausencia de intimidad, que conduce a procesos de gran deterioro personal y relacional. El acceso al mercado de la vivienda está vetado para este colectivo, sin embargo, es considerado como el paso final de la etapa de reinserción y normalización (Epel, Bandura y Zimbardo 1999).

El conjunto de estos aspectos hacen que disminuyan sus expectativas de futuro y por tanto, tengan menos propósitos de reinserción. Por ello, la participación e intervención que realizan profesionales en este colectivo se encuentra encaminada a ayudar a recuperar la sensación de control sobre su propia vida a través de diversas herramientas (Navarro, 2013).

En líneas generales, se puede corroborar por diversos autores que las PSH constituyen un grupo social excluido, estigmatizado e invisibilizado por parte de la sociedad, lo que provoca consecuencias emocionales y psicológicas negativas, sentimientos de pérdida de humanidad, dignidad y pertenencia, aspectos imprescindibles para la vida plena de cualquier persona. Todo ello repercute negativamente en las perspectivas de futuro y de reinserción socio-laboral de este colectivo. Todo ello señala la necesidad de trabajar de forma integral, y es aquí donde el Trabajo Social tiene un papel fundamental.

#### 1.3 Trabajo Social con Personas en situación de sin hogar

Para trabajar con las PSH, se hace necesario articular medidas específicas dirigidas a conocer la problemática y el alcance de ella, desarrollando acciones que mejoren su atención y posibiliten la reinserción social. Para realizar esto es fundamental promover un trabajo integral y coordinado de atención, rehabilitación, integración y apoyo.

Las entidades que trabajan con este colectivo cuentan con herramientas y profesionales con experiencia y conocimiento específico en este área. Si bien cabe destacar que los recursos que existen actualmente en Canarias destinados a este colectivo son muy escasos y están completamente desbordados. Con ello, según Navarro y Darder (2010) trabajar con este perfil de personas supone una dificultad en cuanto al abordaje de la situación, dado que este colectivo no demanda atención y/o no saben cómo deben gestionarla. Además, en muchas ocasiones, los recursos sociales y sanitarios no se adaptan a sus necesidades y viceversa. Muchas PSH resultan invisibles para servicios que son fundamentales y necesitan ayuda para acceder a los mismos.

Atendiendo a las características más específicas de las PSH, Muñoz, Vázquez y Vázquez (2003) plantean una serie de principios de intervención como son: trato personalizado, flexibilidad en la atención, intervención individualizada e integral, acompañamiento, implicación activa de los sujetos en su propio proceso, protección de la estructura familiar si hubiese y adecuación de los recursos entre otras. Para realizar estas acciones es necesario contar con un equipo multidisciplinar que aporte diferentes perspectivas a las actuaciones que se planteen.

Dentro de dicho equipo multidisciplinar es muy importante la labor del/la trabajador/a social que debe enfocar su intervención en el respeto y sin juicios de valor, encaminada a las prioridades que tenga la persona. Además, debe apoyar en la toma de decisiones, acompañamiento, facilitar la comunicación y mediar con los distintos recursos entre otras (Navarro y Darder, 2010).

Resulta importante incidir en la necesidad de trabajar con este colectivo, paralela e incesantemente, a todos los niveles (educativo, institucional, profesional y de sensibilización social) para dar a conocer la situación personal y social en la que se encuentran las PSH y reconocer el esfuerzo superior que tienen que realizar para lograr sus objetivos (Verdugo, Martín, López y Gómez, 2004).

Solo mediante la comprensión, difusión y conocimiento de esta realidad invisible se puede construir desde el Trabajo Social, conjuntamente con otras disciplinas, las bases de la intervención diaria, alzando nuevos cimientos que permitan avanzar en el ámbito de la exclusión social y las personas en situación de sin hogar. En definitiva, este trabajo pretende sumar información sobre la experiencia que supone la situación de sin hogar para quien se encuentra inmerso en ella. Se debe señalar que las PSH no son receptores pasivos de la ayuda que otros, desde una posición bien diferente, estiman que necesitan. Es necesario escuchar su voz y reconocerles un papel activo en el desarrollo de su propio proyecto de vida.

#### 2. Objetivos e hipótesis

A continuación, se presenta una síntesis de los objetivos e hipótesis que se plantean en este trabajo, con el fin de facilitar la organización y el desarrollo de la parte metodológica.

Este trabajo tiene como objetivo general, acercarse al estudio de las consecuencias psicológicas y emocionales de la condición de sin hogar para aquellas personas que la sufren, analizando la percepción que tienen de su situación.

Para abordar este objetivo general, se debe atender a una serie de objetivos específicos, de los cuales se derivan sus correspondientes hipótesis, y que se exponen a continuación:

Objetivo específico 1: Conocer en qué grado las PSH son conscientes de su posición de desventaja social, así como del rechazo de que son objeto como grupo social y también como individuos.

Concretamente, se asume que:

- H1.1. Las PSH reconocen la baja posición social que ocupa su grupo en la sociedad. Por tanto, no habrá diferencias entre las PSH y un grupo que se tomará como control, en el nivel de estatus que atribuyen a este grupo.
- H1.2. Las PSH pensarán ser receptoras de más rechazo, que el que reconoce dirigirles un grupo de personas en situación normalizada, al que tomaremos como control.
- H1.3. Las PSH reconocerán un cierto grado de rechazo hacia su persona pero, de forma congruente con la hipótesis de la asimetría personal/grupal, percibirán un nivel mayor de rechazo hacia su endogrupo.

Objetivo específico 2: Determinar si la posición de desventaja social y el rechazo social de que son objeto las PSH, minan su auto-percepción de humanidad y analizar las consecuencias emocionales de este efecto.

- H2.1 El sentimiento de rechazo lleva a la auto-deshumanización de tal modo que: a) Las PSH atribuirán a sí mismas menor humanidad que la que se auto-atribuye un grupo control y b) Las PSH con mayor percepción de exclusión-rechazo social grupal y personal, tendrán una visión menos humana de sí mismas.
- H2.2. La percepción de rechazo estará asociada a la autoestima y a las emociones, así como a sus perspectivas de futuro. Concretamente, a mayor rechazo percibido, menor autoestima y emociones positivas así como menores perspectivas de recuperar una vida normalizada.

Objetivo específico 3: Conocer los efectos de la situación de sin hogar sobre la autoestima y las respuestas emocionales de las PSH

H3.1. Las PSH presentarán una autoestima deteriorada en comparación con el grupo control, lo que se manifestará en una puntuación significativamente menor en una escala de autoestima.

H3.2. Las PSH manifestarán experimentar menor emoción positiva que las personas de un grupo control.

Objetivo específico 4: Conocer el papel de la identificación grupal y la identidadsemejanza de las PSH, en la auto-percepción de humanidad, la autoestima, las respuestas emocionales.

H4.1. A mayor identificación con el grupo, mayor auto-percepción de humanidad, mayor autoestima y respuestas emocionales más positivas.

Objetivo específico 5: Conocer la incidencia de las variables objeto de estudio en las expectativas de futuro de las PSH

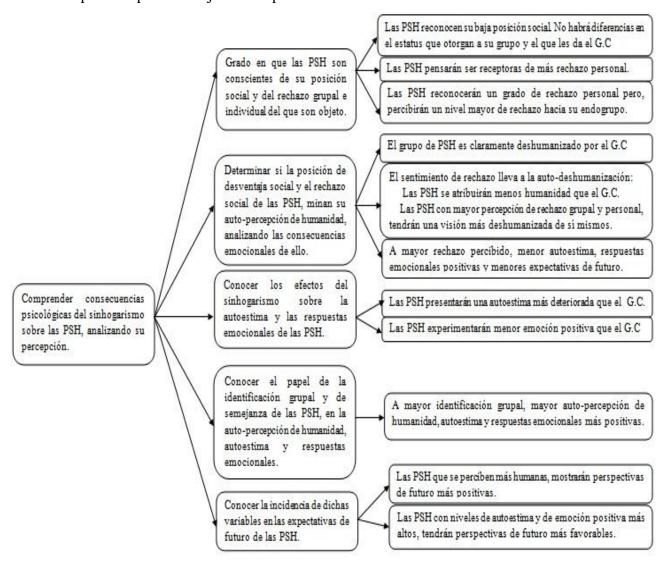
- H5.1. Las PSH que se perciben más humanas a sí mismas, mostrarán expectativas de futuro más positivas.
- H5.2. Las PSH con niveles de autoestima y de emoción positiva más altos, tendrán expectativas de futuro más favorables.

Con la finalidad de cumplir los objetivos y contrastar las hipótesis planteadas, se llevó a cabo una investigación de corte relacional en la que se ha utilizado un grupo de contraste con el fin de ajustar la interpretación de las respuestas del grupo objeto de estudio.

En la figura 1, se puede observar el mapa conceptual que sintetiza el conjunto de objetivos e hipótesis planteados en esta investigación.

Figura 1.

Mapa conceptual de objetivo e hipótesis



#### 3. Método

#### 3.1. Participantes

En esta investigación participaron 37 personas en situación de sin hogar y 52 personas en situación "normalizada". De este segundo grupo hubo que eliminar 12 cuestionarios inconclusos, por lo que finalmente la muestra total se compuso de 77 participantes.

En relación a las PSH, el contacto se realizó a través de entidades privadas sin ánimo de lucro que permitieron encuestar a PSH que se alojan en recursos destinados a su reinserción. Concretamente, se acudió a tres recursos de acogida para PSH, dos de ellos ubicados en Santa Cruz de Tenerife y el tercero ubicado en el Puerto de la Cruz.

El 100% de la muestra de PSH es masculina, con edades entre los 19 y 63 años (M = 41.3). Por lugar de nacimiento, un 48.6% son canarios, un 10.8% peninsulares, el 5.4% procede de países Europeos, el 16.2% de países africanos y un 18.9% de Latinoamérica.

Por nivel de estudios, el 5.4% no tienen estudios, un 24.3% tienen estudios primarios, un 32.4% estudios secundarios, un 29.7% formación profesional y por último, un 8.1% con estudios universitarios. Un 70.3% de los participantes afirmaron no tener problemas con las drogas en este momento y el 55.8% de los participantes no ha tenido o no tiene ninguna causa judicial pendiente.

Por último, el tiempo de permanencia (en meses) de las PSH en esta situación se situó entre los 2 y los 240 meses (M = 34.51).

El grupo empleado como control estuvo compuesto por 34 mujeres y 6 hombres con edades entre los 21 y los 56 años (M = 27.4), y por lugar de nacimiento, el 90% son canarios y el resto de provenientes de países latinoamericanos.

Por nivel de estudios, un 12.5% tienen estudios primarios, un 20% tienen estudios secundarios, un 12.5% formación profesional y un 55% con estudios universitarios.

#### 3.2. Instrumentos y procedimiento

Una vez que los recursos alojativos dieron su autorización para realizar la encuesta, la encuestadora citó a los participantes en turnos de tres personas. Se comenzó repartiendo un cuestionario a cada uno y se explicó el objetivo de la investigación,

continuando con la lectura comprensiva del instrumento. Cada participante rellenó su propio cuestionario, preguntando las cuestiones que les planteaban duda. El tiempo promedio para la realización de cada cuestionario fue de 25 minutos aproximadamente.

El grupo control fue contactado por medios electrónicos y el cuestionario completado a través del programa de encuestas "SurveyMonkey".

Todos los participantes accedieron de forma voluntaria y anónima a contestar el cuestionario.

Se elaboraron dos versiones del mismo cuestionario, una para la muestra de PSH y una adaptada al grupo control. En la primera versión, se indicó que se pretendía conocer cómo es la experiencia de encontrarse en situación de sin hogar para quienes viven dicha situación. En la segunda, se señaló que se pretendía conocer cuál es la percepción de las personas sobre sí mismas y sobre las PSH. En ambos casos se indicó que el objetivo de la investigación era obtener información para poder mejorar la atención a este colectivo.

Estas indicaciones se encontraban seguidas de una serie de preguntas abiertas como son la edad, sexo, lugar de nacimiento y nivel de estudios para ambos cuestionarios. Específicamente a las PSH se les preguntó además sobre el tiempo aproximado que llevaban en situación de sin hogar y si tienen o tenían alguna problemática con sustancias tóxicas y/o causas judiciales.

A continuación se describen las diversas escalas que componen el cuestionario (ver cuestionario completo en el Anexo). Todas ellas se contestaban mediante una escala tipo Likert que oscilaba entre 1 (nada) y 10 (totalmente).

#### Percepción de rechazo grupal y personal

Para medir la percepción de rechazo de las PSH, se adaptaron los dos ítems de Taylor, Wright y Ruggiero (1990). Concretamente el ítem "la sociedad rechaza a las personas que se encuentran en situación de sin hogar" midió la percepción de rechazo grupal, y "yo me siento rechazado por otras personas por el hecho de encontrarme en situación sin hogar", midió la percepción de rechazo personal.

En el grupo control la pregunta "la sociedad rechaza a las personas que se encuentran viviendo en la calle", medía la percepción de rechazo social al grupo, y "yo, personalmente, siento algo de rechazo hacia las personas que se encuentran viviendo en la calle", medía el rechazo personal hacia los miembros de dicho grupo.

#### Identidad grupal e identidad-semejanza

Para medir la identificación se seleccionaron dos ítems a partir de Leach, Zomeren, Zebel, Spears, Ouwerkerk, Doosje et al. (2008) "me siento identificado con las personas que se encuentran sin hogar" y "siento que soy muy semejante a las otras personas que se encuentran sin hogar". Estos ítems aparecían solo en la versión destinada a las PSH.

#### Percepción de estatus social

Para medir la percepción de estatus social del grupo de PSH, se empleó un instrumento de elaboración propia, que presentaba la imagen de una pirámide con seis niveles (ver Anexo). Los participantes debían situar a diversos grupos sociales (médicos, personas de etnia gitana, vendedores/as ambulantes, futbolistas de élite, profesores/as universitarias y personas en situación de sin hogar) en un nivel, según el estatus social que estimaran. Esta medida se aplicó en las dos formas de cuestionario.

#### Humanidad

El grado de humanidad percibido, se midió mediante una escala de 13 ítems, original de Morera, Quiles, Delgado, Rodríguez y Leyens (2013). En las dos versiones del cuestionario se preguntaba sobre ellos mismos, en qué medida "tengo apetencias o deseos de hacer cosas"; "experimento alegría", "me rijo por principios morales (pienso si las cosas están bien o mal antes de hacerlas)"; reconozco las emociones de los demás (sé cómo se sienten)"; "tengo muchas capacidad de comunicación"; "me esfuerzo por entender el mundo"; "reflexiono sobre mi vida"; "tengo una vida interior rica"; "me esfuerzo por dar significado a mi vida"; "celebro los aniversarios de sucesos que fueron importantes para mí": "me caracterizo por mi humanidad"; "experimento sentimientos" y "muestro humanidad hacia los otros".

Además, se sumaron dos ítems adaptados a partir de Bastian y Haslam (2011): "Con frecuencia actúo fría y mecánicamente, como un robot" y "con frecuencia, actúo impulsivamente y sin pararme a pensar, como un animal".

En el cuestionario para el grupo control se añadió esta misma escala, pidiendo a los participantes que indicaran en qué medida, dichas afirmaciones servían para describir a las PSH.

#### Autoestima

En ambas versiones del cuestionario, la medida de autoestima se realizó mediante la escala de Rosenberg (1965), que está compuesta por diez afirmaciones, "en general, estoy satisfecho/a conmigo mismo/a", "a veces siento que no sirvo para nada", "yo siento que tengo muchas buenas cualidades", "yo soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas", "yo siento que tengo mucho de lo que estar orgulloso/a", "a veces, yo realmente me siento inútil", "siento que soy una persona valiosa, igual que otras personas", "me gustaría tener más respeto por mí mismo/a", "con frecuencia me inclino a pensar que soy un fracasado/a" y, por último, "tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a".

#### Respuestas emocionales

Para las respuestas emocionales, se elaboró una escala con diez emociones relevantes a esta situación a partir de Watson, Clark y Tellegen (1988). Estas se incluyeron en ambos modelos de cuestionario: culpabilidad, vergüenza, optimismo, frustración, ilusión, miedo, desesperación, felicidad, desprecio y satisfacción. Los participantes debían puntuar en qué medida sentían cada una de ellas en relación a la situación en la que se encontraran en ese momento.

#### Expectativas de inserción

La medida de expectativas de inserción social, se incluyó únicamente en la versión dirigida a las PSH. Concretamente se preguntó, en qué medida una serie de afirmaciones, reflejaban su forma de pensar respecto al futuro. Dicha escala se compuso de los siguientes siete ítems: "sé que voy a salir pronto de la situación en la que me encuentro", "tengo muchas ideas sobre cómo puedo salir de esta situación", "confío en mis capacidades para salir de la situación en la que estoy", "lo que pase en un futuro depende fundamentalmente de mí", " a veces pienso que no hay vuelta atrás, que nunca voy a tener mi propio hogar", "cuando me propongo una meta siempre pasa algo que me impide conseguirla" y por último, "considero que salir de esta situación es más una

cuestión de suerte que de trabajar mis capacidades". Se trata de una escala de elaboración propia.

#### 4. Resultados

Una vez codificadas todas las respuestas se procedió a su tratamiento con el programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS 19.0). Los resultados se presentan organizados en función de los objetivos planteados.

### ¿Son las PSH conscientes del estatus y rechazo social que les confiere la sociedad?

Con el objetivo de determinar si las PSH son conscientes de la baja posición social que ocupan, se llevan a cabo varias pruebas de T para muestras independientes.

Tal como se puede observar en la tabla 1, las PSH atribuyen a su grupo el estatus social más bajo, y aún menor que el que les otorga el grupo control, t(27) = -1.98, p < .06). El hecho de que, en general, no existen diferencias con el grupo control en el estatus asignados al resto de los grupos (todas las  $p_s > .38$ ), señala que las PSH comparten con el resto de la sociedad el conocimiento que se elabora sobre el estatus de los grupos, y que son completamente conscientes del estatus grupal que la sociedad asigna al colectivo de PSH.

Tabla 1
Percepción de estatus de los distintos grupos sociales, en las PSH y en el grupo control (GC)

		PSH			GC	
Grupos sociales	N	M	DT	N	M	DT
Sin Hogar	35	1.54	1.09	40	2.27	1.47
Médicos	35	5.26	.92	40	5.32	1.27
Gitanos	26	2.11	1.11	39	2.38	1.27
Profesores	34	4.32	.98	40	4.95	1.15
Futbolistas	34	4.32	2.01	40	4.52	1.91
Vendedores	32	2.47	.88	39	2.69	1.28
Limpieza	35	3.05	1.37	39	3.26	1.21

En segundo lugar, se comprobaron las respuestas del grupo de PSH y las del grupo control, sobre el grado de rechazo que la sociedad dirige a este grupo y a sus miembros (ver Tabla 2). Las pruebas de T para muestras independientes mostraron que ambos grupos coinciden en la estimación del grado de rechazo que la sociedad dirige hacia este grupo social, t(72.5) = .69, p = .48. Sin embargo, las PSH se sienten significativamente más rechazadas como personas que lo que reconoce el grupo control. Esto es, las personas que tienen una vida más "normalizada" manifiestan dirigir menor rechazo personal hacia las PSH, que el que éstas afirman recibir.

Tabla 2 Percepción de rechazo grupal y personal en las PSH y en el grupo control (GC)

		PSH			GC	
Percepción de rechazo	N	M	DT	N	M	DT
Grupal	37	8.00	1.99	40	7.70	1.78
Personal	37	5.67	3.29	40	3.05	2.42

En tercer lugar, una prueba de T para muestras relacionadas confirmó que las PSH reconocen sufrir un cierto grado de rechazo personal pero, perciben un nivel aún mayor de rechazo hacia su endogrupo t(36) = 3.85, p < .001.

#### La percepción de desventaja y rechazo social en las PSH ¿minan su autopercepción de humanidad, así como las respuestas emocionales hacia sí mismos y su situación?

Los supuestos de partida señalaban que, debido a la situación de desventaja, las PSH se atribuirán a sí mismas menor humanidad que la que se auto-atribuyen las personas en situación normalizada. Para comprobar esta hipótesis fue necesario, en primer lugar, calcular una puntuación de auto-percepción de humanidad con los trece ítems que conformaban la escala. El análisis de fiabilidad mostró un Alfa de Cronbach de .83, lo que apoya la idoneidad de esta medida. Una prueba de T para muestras independientes señaló que las PSH tienen una percepción menos humanizada de sí mismas (M = 7.7, DT = 1.3) que la que tienen las personas del grupo control (M = 8.4, DT = .82), t(59) = -2.82, p < .007, lo que confirma esta hipótesis. El grupo control, a su vez, estimó menor humanidad para las PSH (M = 6.27, DT = 1.5) que para sí mismas (M = 8.4, DT = .82), t(39) = 9.75, p < .001 mostrando un importante efecto de deshumanización hacia el grupo de PSH.

Por otra parte, las hipótesis señalaban una asociación negativa entre la percepción de rechazo y la auto-atribución de humanidad, de tal modo que, a mayor percepción de exclusión-rechazo social, grupal y/o personal, las PSH tendrán una visión más deshumanizada de sí mismas.

Para contrastar esta hipótesis se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson cuyos resultados no apoyaron los supuestos planteados (todas las  $p_s > .87$ ), en el caso de la percepción de rechazo grupal, ni tampoco en el de la percepción de rechazo personal. Únicamente se encuentra una pequeña tendencia, r = .286, p = .087, a que, cuanto más rechazada a nivel personal se siente una PSH, mayor sensación tiene de comportarse de modo parecido a los animales, tal y como encuentran Bastian y Haslam (2011). Por lo tanto, en esta muestra, la percepción de rechazo no parece ser la explicación de la menor percepción de humanidad que muestran las PSH respecto al grupo control.

Además, se asumía que la percepción de rechazo estaría asociada a la autoestima y a las emociones, así como a las perspectivas de futuro. De este modo, se esperaba que, a mayor rechazo percibido, menor autoestima, menos emociones positivas y que sus perspectivas de futuro fueran menos positivas.

Para contrastar esta hipótesis, en primer lugar hubo que calcular un índice de autoestima con las puntuaciones medias en los diez ítems de la escala de Rosenberg (1965). Una vez reconvertidos los ítems negativos de la escala, el análisis de consistencia interna señaló un Alfa de Cronbach de .84. Asimismo se calculó un índice de emoción positiva con las diez emociones que constituían la escala. Tras invertir las puntuaciones en los ítems correspondientes a emociones negativas de la escala, de tal modo que, a mayor puntuación, emoción más positiva, realizando un análisis de consistencia interna que arrojó un Alfa de Cronbach de .87. Igualmente, a partir de la escala de siete ítems de elaboración propia sobre sus perspectivas de inserción en el futuro, se calculó un índice de optimismo ante el futuro. El análisis de fiabilidad indicó un Alfa de Cronbach de .84, después de eliminar el ítem número 4, que mostró un ajuste inadecuado al resto de la escala.

Con los índices comentados, se llevaron a cabo varios análisis de correlación de Pearson cuyos resultados se pueden observar en la Tabla 3. Tal como se puede ver, no se ha hallado una correlación significativa entre la percepción de rechazo grupal o personal con la autoestima, ni tampoco con las emociones experimentadas pero sí con las perspectivas de futuro. Esta correlación señala que aquellas personas que perciben mayor rechazo a nivel personal, tienen una perspectiva menos optimista o más negativa de su futuro. Esta relación es solo una tendencia que no alcanza la significación en el caso de la percepción de rechazo grupal.

Tabla 3 Correlaciones entre la percepción de rechazo, autoestima, emociones y expectativas de inserción

Variables	1	2	3	4	5
1.Percepción	1				
de rechazo					
grupal					
2.Percepción	.098	1			
de rechazo					
personal					
3.Autoestima	148	278	1		
4.Respuestas	238	273	.776**	1	
emocionales					
5.Expectativas	304	392*	.662**	.666**	1
de inserción					

Nota: \*Correlación significativa al nivel 0.05

### ¿Qué efecto tiene la condición de sin hogar sobre la autoestima y las respuestas emocionales de las PSH?

En primer lugar, se esperaba que las PSH presentaran una autoestima deteriorada en comparación con las personas que llevan una vida normalizada, lo que se manifestaría en una puntuación significativamente menor en una escala de autoestima, en comparación con el grupo control.

Contrariamente a lo esperado, una de prueba de T para muestras independientes, no señaló el efecto esperado (ver la Tabla 4). Pese a que las puntuaciones medias van en la dirección de lo esperado, la diferencia no alcanza la significación, t(72.8) = -1.69, p = .095

<sup>\*\*</sup> Correlación significativa al nivel 0.01

Tabla 4
Percepción de autoestima y respuestas emocionales entre las PSH y el grupo control (G.C)

		PSH			G.C	
Variables	N	M	DT	N	M	DT
Autoestima	37	7.00	1.63	40	7.61	1.48
Emociones	37	6.45	1.79	40	7.36	1.82

En cambio, si se encontró la diferencia esperada en el caso de las reacciones emocionales ante la situación actual. Concretamente, el grupo control presenta un estado emocional más positivo que las PSH.

Si se profundiza en el análisis mediante un contraste de medias para cada emoción concreta, se encuentra que las PSH sienten mayor culpabilidad t(63.68) = -3.02, p = .004; miedo t(72.3) = 2.3, p = .024 y desesperación t(72.08) = -2.36, p = .021 además de menor felicidad t(67.17) = -3.46, p = .001; ilusión t(63.16) = -2.63, p = .011; y satisfacción t(65.43) = -2.97, p = .004 que el grupo control.

Tabla 5
Respuestas emocionales específicas entre las PSH y el grupo control (G.C)

		PSH			G.C	
Emociones	N	M	DT	N	M	DT
Culpabilidad	37	6.05	3.17	40	7.75	2.21
Vergüenza	37	6.43	3.08	40	7.07	2.93
Optimismo	37	7.65	2.27	40	7.62	1,98
Frustración	37	5.57	3.46	40	6.35	2.64
Ilusión	37	6.89	2.77	40	8.32	1.90
Miedo	37	7.00	3.26	40	5.42	2.82
Desesperación	37	5.27	3.05	40	6.82	2.70
Felicidad	37	6.13	2.57	40	7.95	1.96
Desprecio	37	7.43	2.37	40	8.22	2.50
Satisfacción	37	6.05	3.01	40	7.85	2.19

# ¿Qué papel juega la identidad social en la auto-percepción de humanidad, la autoestima y las respuestas emocionales?

Para comprobar si la identidad social juega un papel positivo en la percepción de humanidad, la autoestima y las respuestas emocionales, se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson. Los resultados se pueden observar en la Tabla 6. Como se puede apreciar, se halló una relación positiva significativa entre la identificación con el endogrupo y la humanidad que se atribuyen a sí mismos. Esto es, coincidiendo con las predicciones expuestas, aquellas personas que se sienten más identificadas con su grupo, se otorgan a sí mismos mayor puntuación en humanidad. Además, es interesante señalar que, aunque la relación entre identificación grupal y la percepción de semejanza con las otras PSH es muy fuerte, esta segunda variable no muestra una asociación significativa con ninguna otra. Por otra parte, en contra de lo esperado, la identificación social y la identificación-semejanza con las PSH carecen de relación con la autoestima y con las emociones ante su situación.

Sin embargo, existe una fuerte relación positiva entre la auto-atribución de humanidad, la autoestima y las emociones positivas, de tal modo que quienes se atribuyen a sí mismos más humanidad, presentan una autoestima más positiva y a su vez respuestas emocionales más positivas. Estas dos últimas variables también se mostraron significativamente asociadas. Esto es de esperar dado que la autoestima se muestra habitualmente como un pilar fundamental del bienestar emocional.

Tabla 6
Correlaciones entre identidad, percepción de auto-humanidad, autoestima y respuestas emocionales

Variables	1	2	3	4	5
1.Identidad	1				
grupal					
2.Identidad	.707**	1			
personal					
2.Auto-	.400*	.247	1		
percepción de					
humanidad					
3.Autoestima	.190	.152	.576**	1	
4.Respuestas	.058	060	.359*	.776**	1
emocionales					

Nota: \*Correlación significativa al nivel 0.05
\*\* Correlación significativa al nivel 0.01

## ¿Qué relación tienen las variables de este estudio con las perspectivas de futuro de las PSH?

Con el objetivo de comprobar si las PSH que se perciben más humanas a sí mismas, mantienen una percepción más optimista de su futuro. Se llevó a cabo un nuevo análisis de correlación. Tal como se puede observar en la Tabla 7, los resultados apoyaron la hipótesis al respecto ya que, aquellas PSH que se atribuyen a sí mismas mayor humanidad, mantienen mayor esperanza en el futuro. Lo mismo ocurre tanto con la autoestima como con las emociones positivas, lo que parece indicar que mantener una autoestima elevada está asociado a reacciones emocionales más positivas, y ambas contribuyen a mantener una perspectiva de futuro más esperanzadoras.

Tabla 7

Correlaciones entre auto-percepción de humanidad, autoestima, reacciones emocionales y expectativas de futuro

Variables	1	2	3	4
1.Auto-	1			
percepción de				
humanidad				
2.Autoestima	.576(**)	1		
3.Respuestas	.359(*)	.776(**)	1	
emocionales				
4.Expectativas	.325(*)	.662(**)	.666(**)	1
de inserción				

Nota: \*Correlación significativa al nivel 0.05

#### 5. Discusión

En España se han realizado numerosas investigaciones sobre la situación de las PSH, pero son menos frecuentes las que adoptan el punto de vista de la víctima. Es decir, en pocas ocasiones se trata de analizar empíricamente la percepción que tienen las personas que se encuentran sin hogar, sobre la situación en la que viven y las consecuencias que para ellas conlleva.

La presente investigación tuvo como objetivo general el estudio de las consecuencias psicológicas y emocionales de la condición de sin hogar, para aquellas personas que la sufren. Con este objeto se encuestó a treinta y siete personas que se encuentran en situación sin hogar, sobre la percepción que tienen de su situación. El colectivo de PSH es una muestra compleja de encuestar, por lo que con este número de participantes, los resultados obtenidos son orientativos.

Los participantes de esta investigación son personas que, en su pasado, han residido en las calles de diversas ciudades, pero, actualmente, su situación no es la misma. En el momento en que se realizó el estudio, los participantes se encontraban inmersos en recursos alojativos donde tienen cubiertas sus necesidades básicas y se les presta una atención profesional especializada. El fin último que se persigue es su reinserción sociolaboral.

<sup>\*\*</sup> Correlación significativa al nivel 0.01

Las dimensiones exploradas en la investigación, indican que el perfil de los participantes que se encuentran sin hogar, coincide con los indicadores expuestos por el Instituto Nacional de Estadística en la Encuesta de Personas Sin Hogar (2012), que corresponde a varón, alrededor de 42 años (M=41.7) nacido en España, con prevalencia de estudios secundarios (32.4%) y con un tiempo de permanencia en situación de sin hogar en torno a más de 3 años (M=34.51 meses).

Los resultados obtenidos permiten afirmar que la muestra de PSH es perfectamente consciente de la baja posición social que ocupa su grupo. Cuando compararon el estatus social de las PSH con el de otros grupos sociales, le adjudicaron la posición más baja. La puntuación media señaló que las PSH estimaban incluso, menos estatus en comparación con un grupo de personas con vida normalizada, que se tomó como grupo control. De esta forma, las PSH se colocan en la escala inferior de la sociedad, siendo conscientes y realistas de su posición social, según lo expuesto por Muñoz et al. (2003).

Su posición en la escala social, hace de las PSH un grupo estigmatizado, con características diferentes y con ello, las PSH de esta muestra se sienten significativamente más rechazadas como individuos que lo que les reconoce el grupo control. Esto es, las personas que tienen una vida más "normalizada" manifiestan dirigir menor rechazo personal hacia las PSH, que el que éstas afirman recibir. Asimismo, las PSH rechazan la idea de sufrir tanta discriminación como la que recibe su grupo de pertenencia. Esto es, perciben un nivel más alto de rechazo hacia el grupo en general, que hacia sí mismos en particular. Así se confirma lo expuesto por Taylor, Wright y Ruggiero (1990), los miembros de este colectivo sienten mayor rechazo como grupo que como personas individuales.

Un segundo objetivo de este trabajo perseguía conocer si la percepción de desventaja y el sentimiento de rechazo social de las PSH, minan su auto-percepción de humanidad. Los resultados señalaron que, efectivamente, las PSH tienen una percepción menos humanizada de sí mismas que la que manifiestan las personas del grupo empleado como control. Este dato resulta destacable ya que, en esta muestra, las PSH se auto-deshumanizan. Según Bastian y Haslam (2011) esta percepción provoca en ellas una sensación de inexistencia que niega su identidad personal. De acuerdo con estos autores, las personas se ven a sí mismas menos humanas cuando han sido excluidas socialmente, sintiendo que su personalidad, identidad y/o existencia no son socialmente valiosas.

Estas percepciones deshumanizantes que experimentan las PSH están arraigadas a estereotipos inconscientes por parte de la sociedad que provocan consecuencias nefastas en la vida de éstas (Haslam y Loughnan, 2013).

Siguiendo con la dimensión emocional, un cuarto objetivo pretendía conocer si la autoestima y las respuestas emocionales se relacionaban con percepción de identidad de las PSH. Esta hipótesis no se ha podido corroborar en la muestra seleccionada ya que la identidad como elemento único, carece de relación con ambas variables. Aunque, tal y como plantea Muñoz et al (2004), la identidad del individuo, en conjunto con otros factores como el aislamiento y la falta de apoyo social, sí tiene consecuencias en el bienestar de la persona. En esta línea, los resultados mostraron

Siguiendo con esta dimensión, las hipótesis señalaban una asociación negativa entre la percepción de rechazo y la auto-atribución de humanidad, de tal modo que, a mayor percepción de rechazo, las PSH tendrán una visión más deshumanizada de sí mismas. Sin embargo, los resultados no confirman dicha hipótesis. En esta muestra, la percepción de rechazo no parece ser la explicación de la menor percepción de humanidad que muestran las PSH respecto al grupo control ya que no se encuentra relación significativa entre ambas variables. No obstante, a nivel personal, se apunta en esta investigación, una pequeña tendencia a que, cuanto más rechazada personalmente se siente una PSH, mayor es la sensación que tiene de comportase de modo parecido a los animales, tal y como encuentran Bastian y Haslam (2011). Estos autores hallaron que esta percepción de auto-deshumanización provoca en sus participantes emociones negativas como vergüenza, ansiedad o tristeza.

Por otra parte, se esperaba que la percepción de rechazo estuviera asociada a la autoestima y a las emociones, así como a sus expectativas de inserción. Sin embargo, esta hipótesis no se puede afirmar con rotundidad en esta investigación, ya que no se halló la relación significativa esperada. Sí se encontró, en cambio, una cierta asociación con las expectativas de inserción. Concretamente, las personas que perciben mayor rechazo personal, tienden a mantener unas perspectivas más negativas de su futuro. Ello está en línea con lo expuesto por West y Turner (2005), explicando que la coyuntura social y personal que tienen que vivir las PSH afecta a su visión de futuro.

El tercer objetivo de este trabajo fue indagar en los efectos de la propia situación de sin hogar sobre la autoestima y las respuestas emocionales de las PSH. Se partía de la idea de que el efecto que tiene la condición de sin hogar en las personas que lo sufren, puede ser devastadora para su autoestima y estado emocional. Por ello, en relación a la muestra de PSH, se esperaba encontrar una autoestima deteriorada en comparación con las personas que llevan una vida normalizada. Esta afirmación no se puede corroborar en esta investigación, es decir, el hecho de ser excluido y rechazado, no necesariamente, se manifiesta en un nivel bajo de autoestima, tal y como afirmaba Major (2006). Si bien es cierto que existe una tendencia que apunta a ello pero, según Navarro (2014), la autoestima actúa como medio de protección frente al rechazo.

Por otra parte, tal como se señaló previamente, los participantes en esta investigación, en la actualidad, se encuentran alojados en recursos específicos donde cuentan con la atención de profesionales que realizan acciones para favorecer la autoestima de las PSH, haciendo que el proceso que están viviendo les afecte lo menos posible a su persona y a su proyecto vital. Este resultado apoyaría la importancia y la eficacia de la intervención realizada en los centros de atención a este colectivo. En cambio, si se encontró una diferencia esperada respecto a las respuestas emocionales. Como afirma Arazábal (2010), el resultado de vivir en la calle y sus circunstancias provocan efectos psicológicos que merman sus emociones. Con ello, en esta muestra, las PSH presentan reacciones emocionales más negativas que las que experimenta el grupo control. En este caso, las PSH sienten mayor culpabilidad, miedo y desesperación y, experimentan menor felicidad, ilusión y satisfacción. De esta manera, se advierte que la estadía prolongada en el sinhogarismo, perturba los aspectos emocionales (Bachiller, 2010).

Siguiendo con la dimensión emocional, un cuarto objetivo pretendía conocer si la autoestima y las respuestas emocionales se relacionaban con percepción de identidad de las PSH. Esta hipótesis no se ha podido corroborar en la muestra seleccionada ya que la identidad como elemento único, carece de relación con ambas variables. Aunque, tal y como plantea Muñoz et al (2004), la identidad del individuo, en conjunto con otros factores como el aislamiento y la falta de apoyo social, sí tiene consecuencias en el bienestar de la persona. En esta línea, los resultados mostraron que la identidad mantiene una relación significativa con la auto-percepción de humanidad, es decir, aquellas personas que se sienten más identificadas con su grupo, se otorgan a sí mismos

más humanidad. Esto confirma lo expuesto por Dewall, Deckman, Pond y Bonser (2011), que expone que la necesidad de identificación y pertenencia a un grupo es un motivo humano fundamental en la vida de todo individuo.

Además, se halló una fuerte relación positiva entre la autoestima y respuestas emocionales positivas con la auto-atribución de humanidad. De este modo, quienes se atribuyen a sí mismos más humanidad, presentan una autoestima y respuestas emocionales más positivas. Estas últimas variables se mostraron significativamente asociadas, ya que la autoestima es un pilar fundamental del bienestar emocional de acuerdo con lo que plantea Bourguignon et al (2006).

Finalmente, se analizó la incidencia de las variables objeto de estudio en las expectativas de futuro de las PSH. En este caso, se halló que aquellas personas que presentan mayor autoestima, emociones más positivas, y mayor auto-percepción de humanidad, presentan también perspectivas de futuro más positivas y mayor confianza en sus posibilidades de inserción social

El conjunto de los resultados obtenidos, permite subrayar que las PSH desarrollan estrategias psicológicas eficaces frente al rechazo del que son objeto (Dewall, Deckman, Pond y Bonser, 2011), con el fin de afrontar las adversidades que se les plantean diariamente, sin las cuales vivir en la calle se convertiría en una tarea aún más compleja (Berho, 2006). Estas estrategias, tal y como se ha señalado, permiten que las PSH tengan expectativas de futuro más optimistas si se perciben a sí mismas como más humanas, con mayores niveles de autoestima y respuestas emocionales más positivas. Todo ello, adquiere mayor relevancia si se analiza desde lo expuesto por West y Turner (2005), acerca de que las auto-expectativas que tienen los individuos son esenciales para su reinserción.

#### 6. Conclusiones y aportaciones

La exclusión es un proceso latente y complejo para todas las personas que lo padecen, sin embargo, para las PSH, resulta aún más difícil, ya que afecta a un sinfín de aspectos vitales en la vida de los seres humanos.

Este estudio aporta datos novedosos ya que, en España, no existen investigaciones que hayan relacionado el colectivo de PSH y la temática de la deshumanización desde el punto de vista de la víctima. Este aspecto adquiere importancia en la Psicología Social

actual y puede relacionarse como complemento de la intervención de los profesionales de Trabajo Social hacia los colectivos en exclusión o en riesgo de padecerla.

Una de las acciones que se deben plantear hacia este colectivo, es la sensibilización hacia un grave problema social que es invisibilizado por la sociedad y por las instituciones, por ello es importante situar esta problemática dentro del propio funcionamiento social y como producto indiscutible de éste. La situación de sin hogar es la violación más absoluta de un conjunto de derechos humanos a los cuales no tienen acceso estas personas, impidiendo su desarrollo y participación en la vida social como ciudadanos. Los cambios que se producen en esta situación tienen un alto potencial traumático para las PSH, y ante ello, la sociedad debe hacerse responsable, en la medida que sea necesaria, de lo que sucede a su alrededor.

Atendiendo a los resultados, la identificación grupal es un aspecto importante ya que todas las personas buscan ser aceptadas por un grupo y concretamente, las PSH buscan ser comprendidas por otras que compartan su situación sin sentirse juzgadas por ello. De ahí que su identificación grupal sea muy elevada, sin embargo, no se sienten semejantes con el resto de PSH ya que podrían considerar que las demás personas tienen características e historias de vida muy diferentes entre sí.

Las PSH son conscientes de que ocupan el escalafón más bajo de la escala social, viendo afectada su percepción de rechazo y teniendo que enfrentarse diariamente a situaciones adversas que merman su percepción de humanidad. Este último aspecto es fundamental e influye de forma negativa en el bienestar físico y psicológico de estas personas, lo que se refleja en una tendencia a animalizarse. Esta dimensión de animalización demuestra su percepción de inferioridad ya que se ven privados de su esencia propiamente humana.

A pesar de ello, resulta interesante que la situación de sin hogar en la que viven no es capaz de mermar su autoestima. Aparentemente, ésta queda protegida ante la adversidad, probablemente porque el recurso en el que están inmersas las PSH es esencial para conservar y llevar a cabo un proyecto vital. Ciertamente, lo último que pierde el ser humano es su amor propio.

La autoestima está protegida, pero, la situación tan precaria en la que viven afecte a las respuestas emocionales positivas, donde las PSH experimentan infelicidad, desilusión, insatisfacción, miedo, culpabilidad y desesperación. El resultado de vivir sin un hogar provoca efectos psicológicos que forman parte de la vida del individuo y que difícilmente logran desaparecer en su totalidad, dificultando así su proceso de reinserción.

Estos efectos psicológicos afectan a las expectativas que tengan las PSH para reinsertarse. Por tanto, cuanto más positiva sea su autoestima, su auto-percepción de humanidad y sus respuestas emocionales, mayores probabilidades de conseguir sus objetivos, es decir, un empleo y una vivienda digna, conjuntamente con unas destrezas personales y grupales que permitan llevar a cabo una lucha continua por sus derechos como personas. La reivindicación de estos derechos individuales es vital, pero también se debe atender a estas personas como parte de un grupo social que no existe en la sociedad y al que es necesario escuchar y tener en cuenta como ciudadanos.

Resulta importante destacar que el rechazo e indiferencia que la sociedad muestra hacia las PSH impide observar la dureza de la vida de éstas. Por ello, cuando se produce un acercamiento hacia el colectivo surge el planteamiento de que cualquier persona, en algún momento de su vida, puede llegar a verse sin un hogar. Esta concepción toma aún más fuerza en la actualidad, donde a muchas personas se les plantea un conjunto de circunstancias que unidas, hacen que su vida tome un rumbo inesperado. Ese nuevo rumbo haría que esas personas tuvieran más empatía con las personas sin hogar a las que observan con desprecio hoy.

En esta investigación se identificaron diversas consecuencias que experimentan las PSH en su situación, con el fin de mejorar la intervención hacia ellos en su progreso personal y grupal. Para ello, es importante destacar la labor profesional y la atención en los recursos destinados a este colectivo ya que ayudan a mantener en auge aspectos esenciales en la vida de toda persona, con el hándicap que la situación de sin hogar supone.

Para concluir, es importante destacar la prevención hacia aquellas acciones que causan esta situación, con el fin de anticiparse a ella. Una vez enfocada la prevención, de cara a la intervención social con el colectivo, se debe trabajar desde las capacidades, fortalezas y potencialidades, incentivando el empoderamiento ya que resulta primordial

plantear acciones que mejoren el bienestar psicológico de estas personas, que debido a su situación, se observa muy mermado, siendo éste el comienzo de toda intervención, donde los profesionales del Trabajo Social son esenciales por su cualificación, su visión cercana y amplia de la realidad, su implicación con los colectivos más vulnerables y su gran capacidad de integración y empatía.

#### Referencias bibliográficas

- Abello, R. Amarís, M. Blanco, A. Madariaga, C. Díaz, D. y Arciniégas, T. (2008). Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de la violencia política y social. *Investigación y desarrollo*, *16* (2), 218-219.
- Arazábal, B. (2010). Monográfico sobre las personas sin hogar con enfermedad mental. Asociación Madrileña de Rehabilitación Psicosocial, 16 (25), 34-37.
- Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *Zerbitzuan*, 47, 71-72.
- Bain, P.G. Vaes, J & Leyens, J.P. (2014). Advances in Understanding Humanness and Dehumanization. En P.G, Bain. J, Vaes. & J.P, Leyens. (Eds.), *Humaness and Deshumanization*. (1-12). Nueva York: Psychology Press.
- Bastian, B. Jetten, J. Chen, H. Radke, H. Harding, J. & Fasoli, F. (2013). Losing our humanity: The self-dehumanizing consequences of social ostracism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39 (2), 156-169.
- Bastian, B. & Haslam, N. (2010). Excluded from humanity: The dehumanizing effects of social ostracism. *Journal of Experimental Social Psychology*, 46, 107–113
- Bastian, B. & Haslam, N. (2011). Experiencing Dehumanization: Cognitive and Emotional Effects of Everyday Dehumanization. *Basic and Applied Social Psychology*, 33, 295–303.
- Berho, M. (2006). Identidad marginal entre personas sin hogar de la ciudad de Temuco, Chile. *Revista CUHSO*, 11 (1), 46-47.
- Constitución Española, de diciembre de 1978. Boletín Oficial del Estado Nº 311.1. Recuperado de: http://www.boe.es/boe/dias/1978/12/29/pdfs/A29313-29424.pdf#page=1
- Bourguignon, D. Seron, E. Yzerbyt, V. & Ginette, H. (2006). Perceived group and personal discrimination: differential effects on personal self-esteem. *European Journal of Social Psychology*, *36*, 773–789.

- Branscombe, N.R. Schmitt, M.T, & Harvey, R.D. (1999). Perceiving pervasive discrimination among African Americans: Implications for group identification and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(1), 135-149.
- Brewer, M. (2001). Ingroup identification and intergroup conflict: When does ingroup love become outgroup hate? En R, Ashmore. & L, Jussim. (eds.). *Social identity, intergroup conflict, and conflict reduction*. (17-41). Nueva York: Oxford University Press.
- Cabrera, P. (2008). Capítulo 8. Personas sin hogar En M, Hernández (coord.). *Exclusión social y desigualdad* (185). Murcia: Universidad de Murcia.
- Cabrera, P. y Rubio, M. (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo* e *Inmigración*, 75, 53-54.
- Canto, J. y Moral, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. Universidad de Málaga: *Escritos de psicología*, 7, 59-70.
- Cáritas Diocesana (2013). La salud de las personas en situación de sin hogar acompañadas por Cáritas. *Programa de vivienda y Personas en situación de sin hogar*, 1.
- Cruz, J. Fernández, M.J. González, R. Molina, M. Calvente, M. Calero, E. et al. (2006). Vivir en la calle. Un estudio sobre las personas sin hogar de Granada. *Cáritas Diocesana de Granada*, 56-67.
- DeWall, N. Deckman, T. Pond, R. & Bonser, I. (2011) Belongingness as a Core Personality Trait: How Social Exclusion Influences Social Functioning and Personality Expression. *Journal of Personality*, 79 (6), 45.
- Dumont, M. Seron, E. Yzerbyt, V. & Postmes, T. (2006). Social comparison and the personal-group discrimination discrepancy. *Cambridge University Press*, 229.
- Epel, E.S. Bandura, A. & Zimbardo, P.G (1999). Escaping homelessness: The influences of self-efficacy and time perspective on coping with homelessness. *Journal of Applied Social Psychology*, 29 (3), 580-591.
- Fundación San Martín de Porres (2007). *Actividad y empleo con personas sin hogar.*Propuestas desde experiencias europeas. España: Popular.

- Harris, L. & Fiske, S. (2006). Dehumanizing the lowest of the low. *Association for Psychological Science*, 17 (10), 847-849.
- Haslam, N. (2006). Dehumanization: An Integratiew Review. University of Melbourne: Personality and Social Psychology Review, 10 (3), 255-257.
- Haslam, N. & Loughnan, S. (2013). Dehumanization and infrahumanization. University of Melbourne: *Reviews in Advance*, 65, 5.1-5.25.
- Instituto Nacional de Estadística (2012). *Encuesta a las personas sin hogar*. Recuperado de: http://www.ine.es/prensa/np761.pdf
- Leach, C. Zomeren, M. Zebel, S. Spears, R. Ouwerkerk, J.W. Doosje, B. et al. (2008). Group-level self-definition and self-investment: A Hierarchical (Multicomponent) Model of Ingroups Identification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95 (1), 144-165.
- Leyens, J.P (2014). Humanity forever in medical deshumanization. En P.G. Bain, J. Vaes, y J.P. Leyens. *Humaness and Deshumanization*. Nueva York: Psychology Press.
- Leyens, J.P & Demoulin, S. (2015). *Dehumanization and social identification predict rehabilitation intentions among the homeless*. Estudio sin publicar. Bélgica.
- López, E. (2005). *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza, exclusión social.* Madrid: Biblioteca Nueva S.L.
- Major, B. (2006). La exclusión social. En J, Morales. C, Huici. A, Gómez. y E, Gaviria. *Método, teoría e investigación en psicología social.* (573). España: Pearson Educación S.A.
- Malgesini, G. y Candalija, J. (2014). Dossier Pobreza de EAPN. *Red Europea de Lucha contra la Pobreza y Exclusión Social*, 3.
- Morera. M.D., Quiles, M.N., Delgado, N., Rodríguez, R y Leyens, J.P. (2013). *La medida explícita de la deshumanización: hacia una teoría ingenua de la humanidad*. Estudio sin publicar. Universidad de La Laguna: Facultad de Psicología.
- Muñoz, M., Pérez, E. y Panadero, S. (2004). Intervención con personas sin hogar con trastornos mentales graves y crónicos en Europa. Madrid: *Rehabilitación psicosocial 1* (2), 69-70.

- Muñoz, M., Vázquez, C. y Vázquez, J. (2003). Los límites de la exclusión. Estudio sobre factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid. Madrid: Témpora S.A.
- Navarro, M. (2013). El fin del sinhogarismo en Euskadi ¿mito o realidad? Zerbitzuan 54, 117-121.
- Navarro, M. (2014). Vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar. Madrid: *Revista Norte de salud mental 12* (48), 46-50.
- Navarro, M. y Darder, M. (2010). Trabajo Social en la calle con personas sin hogar con enfermedad mental. *Cuadernos de Trabajo Social 23*, 388.
- Pratto, F. Sidanius, J. Stallworth, L. & Malle, B. (1994). Social Dominance Orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763
- Quiles, M.N. y Morera, M.D. (2008). El estigma social. En J, Morales. C, Huici. A, Gómez y E, Gaviria. *Método, teoría e investigación en psicología social*. (378-387). España: Pearson Educación S.A.
- Quiles, M.N., Morera, M.D., Leyens, J.P. y Correa, A.D. (2014). Capítulo introductorio. La maldad: cómo se convierte al otro en víctima. En M.N. Quiles, J.F. Morales, S. Fernández y D. Morera (Eds.), *La maldad. Cómo todos podemos ser Caín.* (35). Madrid: Grupo 5.
- Rodríguez, R. (2004). La exclusión social. En J, Morales. C, Huici. A, Gómez y E, Gaviria. (2008). *Método, teoría e investigación en psicología social.* (579). España: Pearson Educación S.A.
- Rosenberg, M. (1965). Society and the adolescent self-image. *Princeton University Press* 11, 326.
- Rubio, F. (2007). Ciudadanos y ciudadanas altamente estigmatizados y/o excluidos: Las Personas sin hogar. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas 15* (1), 1-10.
- Salazar, E. (2008). El papel de la vivienda en la exclusión residencial. Informe europeo. *Thorpe European Services*, 5.

- Schmitt, M.T. & Branscombe, N.R. (2002). The meaning and consequences of perceived discrimination in disadvantages and privileged social groups. En W, Stroebe & M, Hewstone (Eds.). *European review of social psychology*. (167-175) USA: Wiley.
- Sidanius, J. & Pratto, F. (2004). Social dominance theory: A new synthesis. Nueva York: *Psychology Press*, 320.
- Silván, M. y Bustillos, A. (2007). Validación argentina de la Escala de Orientación a la Dominancia Social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46 (1), 35-43.
- Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D. et al (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. *Colección de estudios sociales Fundación La Caixa 16*, 11-19.
- Tajfel, H. (1978). Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations. Londres: *Academic Press*, 377.
- Taylor, D., Ruggiero, K. & Wright, S. (1990). The personal/group discrimination discrepancy: Responses to experimentally induced personal and group discrimination. *The journal of Social Psychology 131* (6), 849-852.
- Verdugo, M., Martín, M., López, D y Gómez, A. (2004). Aplicación de un programa de habilidades de autonomía personal y social para mejorar la calidad de vida y autodeterminación de personas con enfermedad mental grave. *Rehabilitación psicosocial 1* (2), 49.
- Watson, D., Clark, L. & Tellegen, A. (1988) Development and validation of brief measures of positive and negative affect. *Journal of personality and social psychology* 54 (6), 1063.
- West, R. y Turner, L. (2005). *Teoría de la Comunicación: análisis y aplicación*. España: McGraw-Hill S.A.
- Williams, K. (2007). Ostracism. The annual review of psychology 58, 425-452
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Morales, F. (2009). *Exclusión: nuevas formas y nuevos contextos*. Universidad de Castilla –La Mancha: Compobell S.L.

#### **Anexos**

Cuestionario sobre vivencias adquiridas

Mediante este cuestionario se pretende conocer cómo es la experiencia de encontrarse en situación de sin hogar para quienes están pasando por dicha situación. Nuestro objetivo es tener más información para poder mejorar la atención a este colectivo, por eso le pedimos que conteste a las siguientes cuestiones dándonos su opinión más sincera.

Cabe destacar que no existen respuestas acertadas o erróneas y que este cuestionario es totalmente anónimo.

#### ¡MUCHISIMAS GRACIAS POR SU AYUDA!

Edad:	Sexo:
Lugar de nacimiento:	
Nivel de estudios (primarios, secundarios, Forma	ación Profesional, universitarios):
¿Cuánto tiempo aproximadamente lleva usted en situación de sin hogar?	
¿Ha tenido o tiene usted alguna problemática co	n sustancias tóxicas? SI NO
¿Ha tenido o tiene usted alguna causa judicial?	SI NO

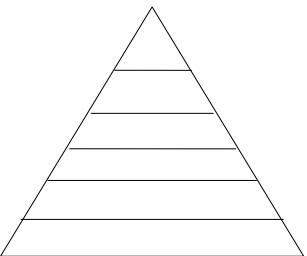
1. RESPONDA A LAS SIGUIENTES PREGUNAS SEGÚN SU OPINIÓN MÁS SINCERA, EMPLEANDO LA ESCALA QUE LAS ACOMPAÑA:

La sociedad rechaza a las personas que se encuentran en situación de sin hogar	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Yo me siento rechazado por otras personas, por el hecho de encontrarme en situación sin hogar	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Me siento identificado con las personas que se encuentran sin hogar	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Siento que soy muy semejante a las otras personas que se encuentran sin hogar	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente

#### 2. POR FAVOR, SITÚE LOS SIGUIENTES GRUPOS EN LA GRÁFICA

La sociedad está dividida en grupos sociales que las personas valoran más o menos. Por favor, indique según su criterio, la posición que ocupan los grupos elegidos, teniendo en cuenta que la parte superior de la pirámide es el escalón más valorado, y la parte inferior el menos valorado. Además tiene la opción de indicar a dos grupos en un mismo escalón.

Los grupos sociales a clasificar son: médicos; personas de etnia gitana; profesores/as universitarios/as; futbolistas de élite; vendedores ambulantes; personal de limpieza; personas que, como usted, están en situación de sin hogar.



### 3. INDIQUE EN QUÉ MEDIDA LAS SIGUIENTES FRASES SIRVEN PARA DESCRIBIRLE A USTED

Tengo apetencia o deseos de hacer cosas	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Experimento alegría	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Me rijo por principios morales (pienso si las cosas están bien o mal antes de hacerlas)	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Reconozco las emociones de los demás (sé cómo se sienten)	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Tengo mucha capacidad de comunicación	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Me esfuerzo por entender el mundo	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Reflexiono sobre mi vida	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Tengo una vida interior rica	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Me esfuerzo por dar significado a mi vida	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente

Celebro los aniversarios de sucesos que fueron importantes para mí	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Me caracterizo por mi humanidad	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Experimento sentimientos	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Muestro humanidad hacia los otros	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Con frecuencia actúo fría y mecánicamente, como un robot	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Con frecuencia actúo impulsivamente y sin pararme a pensar, como un animal	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente

# 4. INDIQUE EN QUÉ MEDIDA LAS SIGUIENTES FRASES REFLEJAN CÓMO SE SIENTE.

En general, estoy satisfecho conmigo mismo	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
A veces siento que no sirvo para nada	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Yo siento que tengo muchas buenas cualidades	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Yo soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Yo siento que tengo mucho de lo que estar orgulloso	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
A veces, yo realmente me siento inútil	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Siento que soy una persona valiosa, igual que otras personas	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Me gustaría tener más respeto por mí mismo	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Con frecuencia me inclino a pensar que soy un fracasado	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Tengo una actitud positiva hacia mí mismo	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente

En esta escala se muestran una serie de emociones. Por favor, indiquen qué medida siente cada una de ellas en la situación en la que se encuentra.

Culpabilidad	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Vergüenza	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Optimismo	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Frustración	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Ilusión	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Miedo	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Desesperación	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Felicidad	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Desprecio	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Satisfacción	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente

## 5. INDIQUE EN QUÉ MEDIDA LAS SIGUIENTES FRASES REFLEJAN SUS PERSPECTIVAS DE FUTURO.

Sé que voy a salir pronto de la situación en la que me encuentro	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Tengo muchas ideas sobre cómo puedo salir de esta situación	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Confío en mis capacidades para salir de la situación en la que estoy	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Lo que pase en el futuro depende fundamentalmente de mí	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
A veces pienso que no hay vuelta atrás, que nuca voy a tener mi propio hogar	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Cuando me propongo una meta siempre pasa algo que me impide conseguirla	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente
Considero que salir de esta situación es más una cuestión de suerte que de trabajar mis capacidades	Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Totalmente